

BOLETÍN DE LA ESCUELITA MILITANTE

N° 2. Septiembre de 2019 | Sale cuando puede | A voluntad

Reflexión inicial

Ya sucedieron cinco talleres de la Escuelita Militante. Hablamos de economía, de manifestaciones, del pasado, del canto, de nosotres. Y no solo hablamos. Pensamos, hicimos, produjimos. Nos encontramos unas horas a considerar lo que se nos proponía como herramientas militantes. Nos juntamos en grupitos a cumplir las consignas. Hicimos algunos clicks, algo empezó a cuajar.

Aparecieron conflictos, claro. Entre izquierda y el progresismo. Entre feminismo y marxismo. Entre el centro y la periferia. Entre querer imaginar y no lograrlo. Entre viejos y jóvenes, o mejor dicho, entre las lecciones que los viejos aprendieron del pasado y lo que los jóvenes aprendieron de lo que los viejos aprendieron de ese mismo pasado. Entre formas de hacer, y el sentido de esas formas. Entre la necesidad de movernos y tocarnos y la dureza de los cuerpos.

Los conflictos no se resuelven en dos o tres horas de taller, pero quedan planteados. Y no tenemos que olvidarlos antes de pasar al taller siguiente. Hay ideas y prácticas sustantivas en juego, que nos interpelan y nos mueven esas horas, pero que después tenemos que pensar cómo encajar en nuestras prácticas cotidianas, en nuestros deseos, en la composición de lugar que nos hacemos sobre la situación.



Hay algo en los talleres que promete, que entusiasma. Hay momentos de profundidad, pero también algo que se queda en la superficie. ¿Cómo preservar los momentos intensos para después convocarlos cuando los necesitemos? ¿Cómo se estudia para una escuelita militante?

¿Como no quedarnos con la pequeña muestra del mundo que se nos abre en un taller? ¿Qué pasaría si en vez de tres horas, dedicáramos seis meses a intensificar esa pro-

puesta? ¿Cuanto más, o mejor, o con más gente, podríamos hacerlo? ¿Cómo nos organizamos para eso? ¿Tenemos que elegir o combinar?

Si bien la escuelita es ella misma militancia, porque implica discutir, organizar, juntarse, implica en algún punto que nos estamos preparando para otra cosa. ¿Cual es?



Toda la información sobre la escuelita en :



http://entre.uy

Al rescate del pasado

El viernes 23 de agosto a las 19 hs. la escuelita militante se juntó en SERPAJ a conversar sobre el pasado. Más precisamente, sobre la relación que desde la izquierda tenemos con el pasado, con los movimientos y las luchas que nos preceden. ¿Cómo vemos el pasado?, ¿Cuál es el terreno emocional desde el que lo miramos? ¿Qué estados de ánimo nos despierta? Y sobre todo, ¿qué podemos y necesitamos recuperar del pasado? ¿Cómo relacionarnos con él de modo de potenciar nuestras prácticas militantes en vez de deprimirnos porque no se puede más o conformarnos con lo que se pudo? La idea era conversar en torno a estas preguntas recurriendo a diferentes registros y dispositivos.

Al principio, al llegar, la luz era tenue. La atmósfera sugería un clima de recuerdo, un aire medio zitarrosesco, medio de homenaje solemne y en blanco y negro. En las paredes se proyectaban filmaciones recuperadas del movimiento obrero y estudiantil uruguayos de los 60. El frío afuera hacía acordar que esta es una escuelita de invierno, y el calor de los cuerpos adentro que esta fue la forma que encontramos de pasarlo. Por primera vez en lo que iba de la escuelita había una proporción bastante pareja de jóvenes y veteranos. El tema y la convocatoria hicieron que se produjera un encuentro intergeneracional de militantes.

El taller comenzó con una ronda en la que brotaron las palabras que hacían al tema: duelo, derrota, melancolía, memoria, resignación, lucha, realismo, autocrítica, utopía. Se habló mucho de lo que pasó; quizá no tanto de cómo podemos hacer para recuperar la idea de que el socialismo y la emancipación de la vida no están tan lejos como nos parece hoy. En varios momentos la necesidad de autocrítica de los más viejos chocó con las ganas de intentarlo de nuevo de los más jóvenes. El terror aleccionador, el dolor profundo y la impunidad indignante de la dictadura se revelaron, una vez más, como el centro de la discusión sobre la izquierda, su pasado, su derrota y su deseo. Era como si elles quisieran librarnos de cargar con la mochila de la derrota y nosotres justamente queríamos ponernos su mochila, pero no la de la derrota, sino dejarnos atravesar por los deseos que motivaron su lucha, y asumirnos como continuadores de ella. Benjamin estaba en el aire pero no llegó a ponerse cómodo.

Después asistimos a una experiencia concreta de recuperación del pasado para iluminar el presente: los circuitos de producción de materiales audiovisuales en los 60 latinoamericanos y las redes de cooperación que se formaron entre jóvenes para registrar las constantes movilizaciones de la época. Se empezaron a filmar las marchas y a juntarse para organizar el material y hacerlo circular. Se disolvió la frontera entre el cine y la producción de conocimiento. Brotaba una resistencia cultural contra el relato hegemónico a través de narraciones que mostraban la crisis y la represión. Se había formado casi espontáneamente un ambiente juvenil contestatario, comprometido y que puso dirigió sus talentos y conocimientos técnicos hacia la militancia social. Entendimos que en parte la escuelita militante trata de hacer lo mismo.

Entre las prácticas políticas que no queremos repetir del pasado, y las cosas que queremos volver a hacer, quedó resonando la pregunta de qué narrativa histórica necesitamos construir, qué imagen del pasado queremos invocar en este instante de peligro, que nos ayude a atizar la esperanza y la confianza en que no todo es tan difícil como parece.

Canciones de protesta

Un sábado por la tarde, en el ciclo de encuentros de la escuelita militante, se desarrolló un espacio de composición. Allí, se compartió un momento artístico y creativo llevado a cabo por Salva y Quique en un taller sobre canciones de protesta. Con guitarras y mucha letra, se crearon canciones rebeldes, cuestionadoras y divertidas. A continuación, podemos leer algunas impresiones, comentarios y reflexiones que nos dejaron algunos talleristas y participantes.

Algunos relatos de los talleristas:

¿Cómo fue el clima del taller?

S: Descontracturado y lúdico
Q: El clima fue especialmente bueno, enseguida se establecieron vínculos de empatía y disposición para el trabajo colectivo.

¿Qué emociones crees que actuaron como motor para la creación de las canciones?

S: Me gustó percibir que hubo un ímpetu algo inconsciente de abordar la protesta desde la alegría. También desde la extrañeza al revisar las palabras que en otro tiempo significaban un montón de cosas y hoy nos parecen ajenas, lejanas.
Q: En los talleres que participé creo que las motivación más importante se vinculó a la recuperación del carácter utópico de la política.

¿Hubo debate político previo a la composición?

Q: La discusión -o mejor dicho, el intercambio de ideas- se realizó previamente y en el espacio general. Por lo que recuerdo, un tema importante fue el abandono de la ideología revolucionaria y la transformación emocional que se da luego de la dictadura.

¿Cómo se trabajó el vínculo con las canciones históricas de protesta?

S: Tratamos de rastrear por qué cantaban, con qué motivaciones, para quién y en qué contexto componían quienes hacían canciones en aquella época.
Nos propusimos visitar con una mirada desde el presente aquel universo compositivo.
Q: En general creo que las canciones de protesta "históricas" se aprecian como un fenómeno positivo e históricamente situadas, es decir, imposibles de repetir bajo el mismo formato.

¿A qué lugares podrías decir que se llegó?

S: A varios, uno de los que me interesa destacar es en la necesidad de revisar y diferenciar entre canciones de protesta y canciones de resistencia, ya que su tono y su decir son bastante distintos.
Q: Según mi punto de vista, a estimar y promover la relaciones fructíferas de lo político con lo estético.

¿Alguna anécdota, sentimiento, algo que te haya quedado marcado o que te quedaste pensando a partir del taller?

S: Me quedé pensando en que desde mi rol de coordinador se me miró siempre como un distinto, alguien que venía a imponer cierto orden y eso de alguna manera me transformo en blanco de resistencia, surgió en varios grupos la protesta a la dinámica y a la exigencia de componer acotados.
Q: Esto absolutamente personal, el mismo sentimiento que tengo cuando hago cosas con ENTRE, de enorme estima al ver cómo algunos hilos históricos se continúan de manera absolutamente imprevisibles, de asombro dichoso.

¿Tenés algún material que haya surgido del taller?

S: Si, hay grabaciones y acá va la letra de una de las canciones compuestas en el primer grupo:
¿Dónde está? ¿dónde está?
¿dónde está?
la canción que no pudo decir
la emoción que nos mueve a cantar
la memoria que tiende a morir
la utopía que impulsa a luchar

La experiencia relatada por un participante:

Las emociones que primaron a la hora de hacer canciones tenían que ver con cierta ansiedad por hacer, pero una ansiedad buena, no desesperada. Una especie de inquietud y, al mismo tiempo, una rebeldía ante el poco tiempo que quedaba.

Los debates políticos que recuerdo giraron en torno a: dónde está la canción política hoy. A su vez, había un acuerdo acerca de que las canciones que venían desde el feminismo provenían siempre desde un lugar politizado. Se habló acerca de qué pasó que en los ochenta, en todo el movimiento del canto popular, la canción de protesta quedó muy quieta y no se produjo casi nada en ese sentido. Y se discutió sobre la politización de la canción en una sociedad despolitizada.

Al mismo tiempo, reflexionamos sobre la trayectoria de los sujetos que habían encarado el canto popular: ¿cómo puede ser que un tipo que escribió a desalambrar hoy esté con Verónica Alonso?

Creo que se llegó a una fuerte comunión entre quienes participaron del taller. Hubo una sensación re fuerte de trabajo en equipo. Por la práctica propia, creo que aprendimos que cuando el deseo es fuerte, hacer canciones de protesta se vuelve muy fácil, incluso más allá de las condiciones en las que se produce.

Autorretrato militante

Sobre el taller de “Tecnologías de si misme” podemos decir que ocurrió el sábado 7 de setiembre en el Espacio de Desarrollo Armónico, y que fue facilitado por Florencia, Ignis y Lucía. No sería útil narrar lo que allí ocurrió, porque lo importante es qué ocurrió. Y si bien podríamos hacer reflexiones a partir de lo sucedido, elegimos, para que este boletín sea útil a quienes no estuvieron, proponer una pequeña actividad a quien lea, vagamente inspirada en el taller. Se trata de trabajar el pensamiento de une misme como militante, a través de la construcción de un autorretrato militante. Puede hacerse escribiendo, o simplemente deteniéndose a pensar a partir de las siguientes líneas:

Dejate mover por la memoria más que ir en busca de algo.
Deja que las imágenes vengan y no forzarlas.
Como una mirada abierta que se va cruzando con cosas, sin enfocar.
¿Que sentías antes de empezar a leer esto?
¿Cómo fue tu semana?
¿Dónde estabas hace cinco años?
¿Cual era el momento político? ¿Qué estabas haciendo?
¿Y hace diez años?

¿Con que colectivos te has juntado a hacer cosas?
¿Qué cosas?
¿Cual es el último momento colectivo que recordás?
¿Cuál fue el primer momento en el que te sentiste parte de un colectivo?
¿Cómo te sentís contigo mismo estando con otres?
¿Con qué parte del cuerpo militás?
¿Qué sensaciones te vienen cuando pensás en momentos en que estabas militando con otres, participando de una asamblea o de una marcha, o de una organización?
¿Qué músculos estaban apretados y cuáles relajados?
¿Qué emociones y afectos están en el archivo de tu historia militante?
Uno en que sentiste orgullo.
Uno en que sentiste vergüenza.
Un enojo que guarda tu cuerpo.
Un deseo que guarda tu cuerpo.
Una alegría.
Algo de tu yo político que no querrías que nadie sepa.
Un momento en que eras o pensabas diferente.
Un acierto, un error.
¿Cómo crees que les otres piensan en vos?
¿Cómo te ven? ¿Qué adjetivos usan para hablar de vos?
¿Ser varón / ser mujer cómo te afectó en tu vida militante?
¿Sentiste violencia asociada a relaciones de género alguna vez en un espacio militante ?
¿La ejercías o la padecías?
¿Cómo actuaste?
¿Recordás algún momento en colectivo en que te sentiste bien?
¿Qué hacían? ¿Qué rol cumplías vos?
¿Dónde estaban?
¿Quiénes han sido tus cómplices políticos?
¿Y tus enemigues?
¿A qué espacios nunca volviste?
¿A cuales querrías volver?

